

RECORRIDO POR EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC

En busca de los objetos relacionados
con personajes históricos

Por Jorge Luis Sáenz, saenz10@hotmail.com
Fotografías, Mauricio Marat



Hay un cierto encanto en los objetos, sobre todo en las cosas que conservan la pátina del pasado... ¿Y qué es un museo? Sino un reservorio de cosas que pertenecieron o dan noticia de los protagonistas de la historia, mudos testigos de las acciones, decisiones y accidentes de sus ilustres propietarios.



EL CERRO DEL CHAPULÍN FUE CONSIDERADO SAGRADO POR LOS PRIMEROS HABITANTES DEL VALLE DE ANÁHUAC

El escritor francés Georges Perec (1936-1982) estaba obsesionado por la descripción del mundo a través de los objetos (*Las cosas, lo infraordinario*), de la impresión de éstos en la memoria: “Lo que pasa cada día y regresa cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, la música de fondo, lo habitual. ¿Cómo dar cuentas de eso?, ¿cómo interrogarlo?, ¿cómo describirlo?”.

Las cosas dicen mucho de sus dueños y los museos están repletos de cosas que nos recuerdan anécdotas, batallas, amores y tragedias... Aquí proponemos un recorrido azaroso por el Museo Nacional de Historia “Castillo de Chapultepec”, para componer una narrativa alrededor de algunos objetos.

Evidente, de entrada, el Cerro del Chapulín o Chapultepec, al que consideraban sagrado los primeros habitantes del Valle de Anáhuac; allí sentaron sus reales los teotihuacanos y, después, los tepanecas de Azcapotzalco; finalmente, los *tlatoanis* mexicas lo hicieron su lugar de recreo, admirados por las cristalinas aguas de sus manantiales.



En una de las enormes rocas aledañas está labrada la efigie del último emperador mexica, Moctezuma Xocoyotzin, que solía descansar en Chapultepec y tuvo allí un estanque con peces exóticos.



De los manantiales de Chapultepec surgía el acueducto prehispánico que sació la sed de la Gran Tenochtitlan (y lo continuó haciendo durante la Colonia y hasta finales del siglo XIX). El primer acueducto –un caño elevado– fue diseñado por Nezahualcóyotl, poeta gobernante de Texcoco, quien transformó el paraje en un santuario de Tláloc.

En la ladera del cerro, podemos ver las ruinas de las albercas (depósitos) que recogían el agua de los manantiales, los cronistas recuerdan que allí pasaron alegres momentos La Malinche y Hernán Cortés; también, se sirvieron de éstas los virreyes en tránsito a la capital de la Nueva España.

Una de estas pozas, conocidas tradicionalmente como “Baños de Moctezuma”, fue piscina; ya en el siglo XIX, de los cadetes del Colegio Militar, y también del emperador Maximiliano de Habsburgo y su esposa la emperatriz Carlota Amalia de Bélgica, entre otros ilustres personajes.



En la ladera del cerro, podemos ver las ruinas de las albercas (depósitos) que recogían el agua de los manantiales, los cronistas recuerdan que allí pasaron alegres momentos La Malinche y Hernán Cortés.

CHAPULTEPEC QUIERE DECIR “CERRO DEL CHAPULÍN” EN NÁHUATL



Frente al petroglifo se levanta el primer monumento –modesto en comparación con el hemiciclo de mármol– a los Niños Héroes, realizado en 1881 por un alumno y defensor del Colegio Militar, el ingeniero Ramón Rodríguez Arangoity.

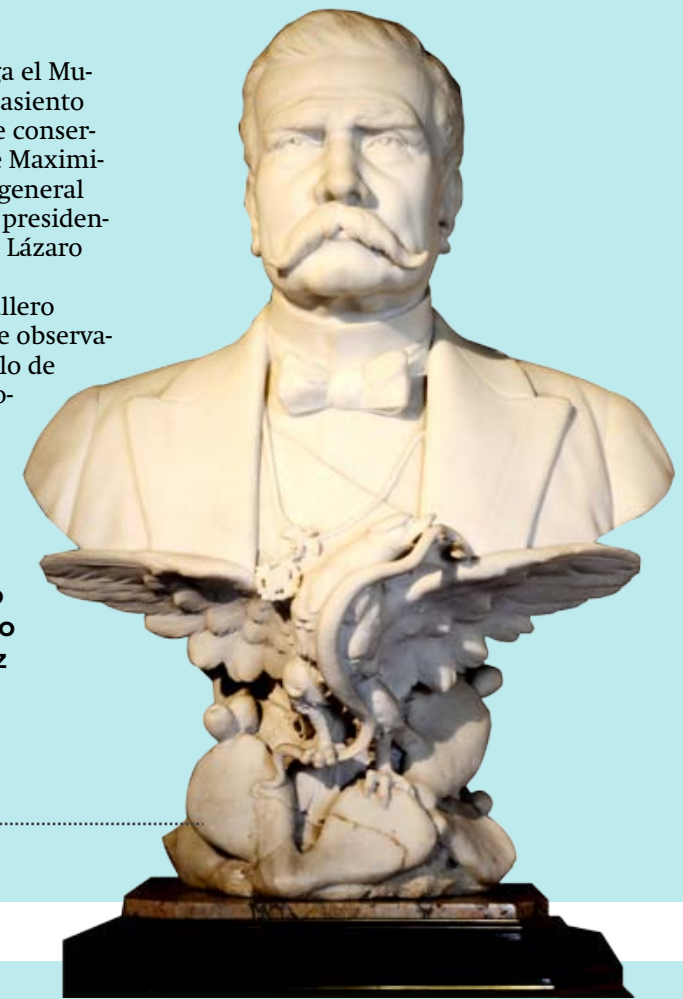


JARDINES, MÁRMOLES Y TERRAZAS

Los virreyes de Nueva España, Matías y Bernardo de Gálvez iniciaron la construcción de una mansión de descanso en la cima del cerro de Chapultepec entre 1785 y 1787.



El Castillo de Chapultepec, que desde 1944 alberga el Museo Nacional de Historia (MNH), fue casa de verano del general Porfirio Díaz, y residencia oficial y despacho de los presidentes de México, desde Manuel González (1882) hasta Lázaro Cárdenas (1939).



En la parte baja del Alcázar, en la Sala de Carruajes, destaca la carroza de gala de los emperadores, construida por la Casa Cesare Scala, de Milán.

Aficionado a la botánica y profundo conocedor de la arquitectura y jardinería palaciegas, Maximiliano de Habsburgo mandó construir en el primer nivel del Alcázar un jardín para su amada Carlota, para que disfrutara el perfume de las flores y el vuelo de los colibríes.

En la parte baja del Alcázar, en la Sala de Carruajes, destaca la carroza de gala de los emperadores, construida por la Casa Cesare Scala, de Milán. También está el vehículo de uso diario de los aristócratas europeos, el cual posteriormente fue utilizado por Benito Juárez, quien reemplazó el escudo imperial por el de las armas republicanas.



En una de las salas, dedicada a la memoria de los cadetes del Colegio Militar, se puede observar una caja del tiempo, de piedra, que fue hallada varios años después de la Invasión Norteamericana (1847), la cual contenía una lista de oficiales, algunas monedas de plata y un revólver.

En ese lugar podemos ver la bandera invertida (rojo, blanco y verde) del Batallón Activo de San Blas con la que, según la tradición, se cubrió el cuerpo sin vida de uno de los defensores del Castillo, el coronel Felipe Santiago Xicoténcatl.



Detalle de la Bandera del Batallón Antigo de San Blas.



En una de las salas, dedicada a la memoria de los cadetes del Colegio Militar, se puede observar una caja del tiempo, de piedra, que fue hallada varios años después de la Invasión Norteamericana (1847)



Baño de Carlota

Las habitaciones cuentan anécdotas “de partidas y reencuentros”– comenta el guía, Rafael Chávez Mora–, se dice que en algunos rincones habitan fantasmas: la recámara y el gabinete de aseo de Carlota, aunque la cama de latón ostenta el escudo del emperador y la tina de una pieza de mármol sea estilo *decó*.

Austera, la recámara del general Díaz, en cambio de gran lujo finisecular es la Galería de los emplomados, con temas de diosas grecolatinas como Flora, Hebe, Diana y Ceres, diseñados en París por la casa Champigneulle Fils.



Recámara de Carlota.

Alejados de la zona residencial (Alcázar) se encuentra propiamente el Castillo, cuya arcada (fachada) se construyó, junto con una rampa de acceso más amplia, en tiempos del emperador.



ENTRE LOS MUROS DEL CASTILLO,
BENITO JUÁREZ ESCRIBIÓ SU FAMOSA
FRASE: “ENTRE LOS INDIVIDUOS, COMO
ENTRE LAS NACIONES, EL RESPETO AL
DERECHO AJENO ES LA PAZ”

El diseño actual del Bosque de Chapultepec se realizó entre 1898 y 1910, a iniciativa de José Ives Limantour, secretario de Hacienda durante el porfiriato.



En las salas históricas podemos apreciar murales como *La Reforma y caída del imperio*, de José Clemente Orozco; *El retablo de la Independencia*, de Juan O’Gorman, *La Constitución de 1917* y *La fusión de dos culturas*, de Jorge González Camarena, y *La Revolución contra la dictadura porfiriana*, de David Alfaro Siqueiros, entre otros.



José Clemente Orozco, *La Reforma y caída del imperio*.



El Museo Nacional de Historia (MNH) posee objetos que pertenecieron a héroes de la Independencia: Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero y Josefa Ortiz de Domínguez (salas 6 y 7); también del presidente Benito Juárez García, como su reloj de bolsillo de oro, elaborado en Londres por José R. Losada, además de artículos de uso personal como la prótesis (de una pierna) del general Antonio López de Santa Anna, quien fue once veces presidente de México.

Otros objetos curiosos: la tabaquera de carey con mechero y el reloj de bolsillo de oro, marca Breguet, de Maximiliano I; el fusil New Havet, con culata y cachas de marfil, que perteneció al general conservador Miguel Miramón, quien a los 27 años fue nombrado presidente interino de México (1869) y fue fusilado en el Cerro de las Campanas en 1867.



Entre sus 65 mil piezas el MNH resguarda pertenencias de caudillos de la Revolución Mexicana, como Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata, entre otros. Hay una importante colección de banderas, también objetos suntuarios como joyería y relojes, así como esculturas y una puerta de malaquita rusa.

Si todavía le queda energía, puede pasar por la biblioteca, fundada en 1972, especializada en museografía, historia general e historia del arte, numismática y pintura, que resguarda cerca de 5 mil volúmenes.



En la terraza sur, está una modesta fuente de bronce con forma de chapulín, elaborada por el escultor Luis Albarrán en los años 20 del siglo pasado



Escalera de Carlota, usada por la emperatriz para dar paseos por el cerro.

En 1939, el presidente Lázaro Cárdenas destinó el Castillo de Chapultepec para albergar al Museo Nacional de Historia, inaugurado en 1944.

Nuestro recorrido termina donde comenzó, al pie de Escalera de Los Leones, remodelada hacia 1915 por instrucciones del presidente Venustiano Carranza, desde donde apreciamos los vitrales diseñados por Saturnino Herrán. En la terraza sur, está una modesta fuente de bronce con forma de chapulín, elaborada por el escultor Luis Albarrán en los años 20 del siglo pasado, que nos recuerda el origen sacro del cerro: más que fortaleza inexpugnable manantial de inagotable sabiduría. •



Vitrail de la escalera de Los Leones.

